

PRESENTACIÓN

## Biblia para la Iglesia y el mundo

**E**l tema del pasado Sínodo de los obispos, "La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia", es extraordinariamente importante no solo para la vida cristiana, sino también para la presencia de la fe y de la Iglesia en el mundo actual. Y es una cuestión viva, tan viva o más que cuando se presentó en el Concilio Vaticano II. En los más de 40 años de posconcilio han surgido temas muy distintos de los que presentaba la Dei Verbum, que eran fundamentalmente temas intraeclesiales. Hoy los creyentes tenemos delante urgencias nacidas de temas centrados en el mundo. La relación con el mundo y con el hombre de hoy es un elemento fundamental para comprender el significado de la Biblia para la Iglesia de nuestros días.

¿Cuál es el mensaje de la Biblia para un mundo que se debate entre radicalismo fundamentalista y racionalismo religioso, consumismo y pobreza, hedonismo y ansiedad, un mundo manipulado por los medios de comunicación controlados por el poder económico? Desarrollo y liberación, feminismo y ecología pertenecen ahora a la agenda bíblica. En cierta manera el paisaje bíblico actual depende tanto de la Gaudium et Spes como de la Dei Verbum: ambas constituciones deben cruzarse, como en el inmediato posconcilio se cruzaron la Gaudium et Spes y la Lumen Gentium. Conviene ampliar las perspectivas y presentar un mensaje significativo en un mundo en busca de reconciliación y de paz. De ahí que sigamos preguntándonos ¿Cuáles son las dificultades reales que tiene la Biblia para ser leída en nuestra cultura: el secularismo consumista, el relativismo, la indiferencia religiosa, el pluralismo religioso y cultural, que tanto aparecen en boca de la jerarquía? ¿O son otras, provenientes del cautiverio babilónico en el que los eclesiásticos han tenido a los libros santos? ¿Cómo pueden aquellos que no creen en el carácter religioso de la Escritura entrar en contacto con la palabra de Dios?

*En el contexto de esta batería de preguntas encontramos que las corrientes restauracionistas del posconcilio se manifiestan también en el debate reverdecido sobre la metodología científica, concretamente el método histórico-crítico, al que ahora no pocos niegan el pan y la sal, al que considera insuficiente, por ejemplo, para conocer a Jesús; que tiene que ser superado y completado por la llamada "lectura canónica" o "exégesis canónica" del Nuevo Testamento, es decir, mediante el recurso a la tradición de la fe. ¿Qué hay de válido en esta corriente, qué problemas plantea? ¿Es o no es la Biblia un libro analizable como cualquier otro? O con otras palabras: ¿la exégesis ha de ser teología? ¿Se aplica o no a la Biblia y de qué forma los conceptos y criterios de la hermenéutica actual?*

*La corriente restauracionista insiste en el papel del magisterio como guía de los fieles en la interpretación correcta de la Escritura, afirmando que con aquel no solo se logra una más profunda comprensión del texto, sino mayor apertura de la acción pastoral de la Iglesia a la palabra de Dios. Esa insistencia corresponde a una línea que afirma el papel del magisterio eclesial como criterio legitimador último, no controlado por nada más, lo cual parece difícilmente compatible con las formulaciones de la Dei Verbum.*

*Las cuestiones enunciadas no son meramente técnicas o teóricas; tienen una repercusión directa en el uso de la palabra de Dios como inspiradora de la vida de la Iglesia. Comenzamos preguntándonos si se han cumplido las expectativas de la Dei Verbum, para lo cual hay que hacer una revisión de la situación actual de la Iglesia en relación con la Biblia desde la perspectiva de los cuarenta años pasados y teniendo presente el programa que trazó el capítulo VI de la Constitución. Y hoy, ¿qué expectativas tiene la Iglesia para con la palabra de Dios, una palabra que salva, que libera, que cura, que transforma? ¿Y qué espera la palabra de Dios de su Iglesia?*

*La Biblia en su contenido preciso ha de ser el centro inspirador del funcionamiento de todas las dimensiones de la Iglesia: la confesión de fe, la celebración de la fe, el compromiso de la fe, la comunión en la fe. Para ello es preciso y urgente unificar la exégesis científica de la Escritura y la vida real de la comunidad cristiana (catequesis, liturgia, predicación, caritas, compromiso cívico-político, etcétera): ¿es posible llenar el vacío existente y cómo? Los pastores necesitan un cierto conocimiento de la investigación, si se quieren obtener resultados positivos para la acción pastoral. El problema está en cómo establecer una unidad de método entre la exégesis científica contemporánea y su comprensión y uso eclesial. El biblista que sostiene que la fe es la base de su trabajo, no debe sentirse obligado a maquillar lo más mínimo los resultados de la investigación bíblica, pero ha de intentar construir un puente entre su investigación y la aplicación eclesial. Una cierta tensión es insoslayable. ¿Cómo la exégesis ofrece a la comunidad cristiana el significado y los elementos religiosos de un texto estudiado con la autonomía científica y académica exigida?*

*Ante este abanico de cuestiones los autores de este número han inten-*

tado proponer a nuestros lectores algunos elementos centrales de reflexión. Carlos GIL aborda las dificultades y posibilidades de la Biblia en la sociedad laica y secular del siglo XXI. La idea eje es que hay que dejar el libro sagrado en manos del mundo, hay que rescatarlo de sus guardianes eclesiásticos y abrirlo al ágora. La difusión de producciones sobre temas bíblicos fuera del ámbito propiamente religioso muestra la voluntad del ciudadano laico de no permitir la cautividad eclesiástica del libro sagrado. Ello se une a la ignorancia de una mayoría de creyentes sobre las cuestiones históricas que atañen a la propia fe. Un mundo occidental cambiante y desorientado busca una nueva identidad que quizá pueda lograrse reinterpretando las raíces de nuestra identidad. En este contexto, mientras la autoridad eclesiástica asume muchas veces posiciones defensivas, se plantea extra muros Ecclesiae la doble cuestión de si la Biblia puede ser relevante para el mundo de hoy y si este puede ofrecer claves para una mejor comprensión de aquella. El autor expresa su convicción claramente afirmativa. Para ello la reflexión teológica y el magisterio deben partir del respeto al sentido del propio texto, sin adoptar actitudes fideístas ni paternalistas.

Rafael AGUIRRE nos ofrece un trabajo de reflexión sobre el amplio ámbito de los métodos exegéticos y de su valor en el momento actual. Contextualizado en el malestar presente, muestra la amplitud de los estudios bíblicos actuales frente al dogmatismo y la ideologización de la época anterior al Concilio Vaticano II. Subraya la necesidad de aplicar a la exégesis los diversos métodos críticos en todo su rigor para alcanzar el sentido literal del texto sagrado. Subraya la importancia decisiva de este sentido literal como soporte y punto de referencia de toda interpretación religiosa y teológica. La tercera parte del artículo realiza la aplicación directa de los criterios anteriores a los problemas actuales: la dimensión científica de la exégesis, el sentido espiritual que tiene el sentido literal en sí mismo, los sentidos supraliterales del propio texto, la lectura histórica de la Biblia; para terminar con unas observaciones atinadas sobre un problema que ha colocado en el punto de mira varias intervenciones de Benedicto XVI: el valor y los problemas que plantea la llamada exégesis canónica.

José CERVANTES, desde la altiplanicie boliviana, nos destaca la importancia vital para las comunidades cristianas de hoy de la revalorización de la palabra de Dios. Dibuja las principales dificultades para penetrar la Biblia y hacerla fructificar en el orden espiritual y pastoral. Comenta las más importantes proposiciones del Sínodo y enumera una serie de exigencias para que la palabra de Dios tenga en la liturgia el lugar privilegiado que le corresponde.

Señala horizontes de actuación para, superando las carencias y dificultades, partiendo de los logros conseguidos, impulsar medidas conducentes a la valoración de la Palabra en la vida concreta de los cristianos y de las comunidades. He aquí unos cuantos puntos importantes: los pobres como lugar teológico para iluminar la palabra de Dios; la relación entre ella y la eucaristía, ambos pan de vida para los fieles, ambos sacramento que comunica al mundo el Dios encarnado; la necesidad de promover el conocimiento y la difusión de la Biblia como elemento esencial de la evangelización de las culturas, lo que implica una atención específica a su relación con el pensamiento actual; la difusión de la Biblia como fuente de renovación cultural.

*El autor dedica un amplio epígrafe a la lectura orante de la palabra de Dios explicando los pasos sucesivos del tradicional método de la lectio divina. Termina con una interesante reflexión acerca de una experiencia presbiteral boliviana de lectura orante de la palabra de Dios que inspira la predicación y la vida de los responsables eclesiales.*

\* \* \*

*En CONVERSACIONES podemos asistir a un interesante contraste entre dos escritores franceses. Regis DEBRAY y Frederic LENOIR tienen en común su no pertenencia a ninguna iglesia junto con un gran interés por los temas religiosos. El primero quiere defender la laicidad frente a las pretensiones de las religiones siempre tendentes a ocupar el poder. El otro, que se acercó al cristianismo a través del abbé Pierre, sigue pensando que el núcleo esencial de las religiones puede ser universalizable y benéfico para las generaciones futuras, sobre todo el mensaje de Jesús.*

*Se han juntado en este número dos ANÁLISIS SOCIORRELIGIOSOS. Leandro SEQUEIROS, con gran conocimiento de la cuestión, analiza la situación actual entre religión y ciencia, explicando cómo surgen a la vez campañas ateístas basadas en la supuesta incompatibilidad y el exceso de autosatisfacción en algunos que creen que las últimas perspectivas de la ciencia confirman la verdad de las concepciones religiosas. Y Millán ARROYO, que ya ha colaborado en IGLESIA VIVA en otras ocasiones, analiza la incidencia del factor católico en las últimas elecciones. La rigurosidad de su análisis debería modificar algunos prejuicios que tanto políticos como dirigentes eclesiásticos tienen sobre este tema.*

*En SIGNOS DE LOS TIEMPOS se recogen tres alertas importantes que se han suscitado en estos últimos meses. Massimo FAGGIOLI ve en la grave reacción suscitada por el simbólico levantamiento de la excomunión a cuatro obispos lefebrianos, tanto en el mundo civil como en el eclesiástico, que el corpus del Vaticano II, en lo que tiene de más nuclear, representa como una constitución de la Iglesia Católica, de la que no se puede prescindir si se quiere seguir obteniendo credibilidad tanto ad extra como ad intra. José Ignacio GONZÁLEZ FAUS nos hace ver que la gran abstención y el retroceso de la izquierda en las elecciones europeas ha sido algo más que un gesto de castigo a los partidos que cargan con la crisis. Es la idea misma de Europa la que está en peligro. Y Roberto CASAS contrapone dos recientes películas de ciencia ficción para señalar cómo expresan la doble fantasía sobre el desarrollo técnico: o las máquinas que acaban dominando al hombre o las máquinas que consiguen una vida más feliz.*

*La recensiones de un importante libro sobre ética en el que colaboran los principales profesores universitarios de esta materia, hecha por Rafael DÍAZ-SALAZAR y la de un rompedor libro de teología de un laico itaiano hecha por Antonio DUATO, completan el número.*

\* \* \*

*Este número sale con más retraso que el previsto por un contratiempo de quien estaba acabando la maquetación cuando ya estaba a punto de enviarlo a imprenta. La ausencia se prolongó más de lo previsto. Por fin irá a la imprenta el 6 de julio, tal vez con alguna imperfección Pedimos disculpas y comprensión.*